

Paisaje vivido: nostalgia de Córdoba

Abu Amir Ahmad b. Xuhayd (992-1035)



Vista general del Conjunto Arqueológico de Madinat Al-Zahra (Córdoba). Foto: Isabel Dugo Cobacho, IAPH

Las realizaciones de la Alta Edad Media configuran una de las aportaciones más relevantes de nuestra historia al patrimonio, tanto material como inmaterial, que hoy disfrutamos. La literatura de la época nos ha dejado una gran cantidad de referencias sobre este patrimonio, desde edificaciones a paisajes, formas sociales, comportamientos vitales o actividades económicas. La mayor parte de las evidencias textuales sobre este país, denominado al-Andalus, origen de la actual Andalucía, se nos han conservado en verso. El hecho no resulta extraño si pensamos en un entorno de predominio de la expresión oral, teniendo en cuenta las características de la sociedad andalusí y el que se localiza en tiempos medievales. Los libros alcanzaban entonces una difusión muy restringida, aparte de que la lectura era patrimonio de círculos muy minoritarios. Dentro de la civilización de

al-Andalus, conformada en sus parámetros más relevantes durante el siglo X, en tiempos del Califato omeya, Córdoba era el centro fundamental. Para el país, el Mediterráneo Occidental y aún de todo el mundo conocido. En la ciudad vivió Ibn Xuhayd, una de las claves para entender la llamada generación intermedia, personas aglutinadas en la herencia de la capital califal pero que les tocó vivir el siglo de los Taifas, el XI, con un país dividido en múltiples estados. Ahmad b. Xuhayd nació en Medina Azahira, la ciudad palatina fundada por Almanzor, el mandatario que suplantó, como decían los legitimistas de la época, el poder de los omeyas. El cargo de Ministro del Interior que ocupó en 1008 no revestía la importancia que tuvo cuando su padre, Abd al-Malik b. Xuhayd, alcanzó un puesto similar a finales del siglo X. Tras formar parte del gobierno del califa Abderrahmán V,

durante escaso mes y medio, en 1023, en plena decadencia del poder califal, ha de salir hacia Málaga para ponerse al servicio de uno de los soberanos taifas. Cuando cae el califato en 1031, entró en la cancillería de los Banu Yahwar, los señores taifas de Córdoba. Una hemiplejía, quizás producto de una vida desordenada, le tendrá recluido en su casa. Escribe entonces, durante los últimos siete meses de vida, sus poemas más hondos. En ellos, como en otras composiciones, late el paisaje de la Andalucía árabe. Mezclando perfumes, construcciones, actividades lúdicas o religiosas y el sentimiento de un rico patrimonio que él cree perdido. A Ali b. Hazm, el autor más conocido de su generación, al que le unía una estrecha amistad, le encargó su epitafio.

Rafael Valencia
Universidad de Sevilla

No hay entre las ruinas un amigo que me diga
a quién preguntaré por ellas
No preguntes más que a la separación y ella te dirá
si están en la montaña o en el llano
El tiempo fue ingrato con ellos: se han dispersado
en todas las direcciones y la mayor parte ha muerto
Las desgracias que sufrieron en sus casas
y en sí mismos los han cambiado para siempre
Pero deja al destino encender en sus patios una llama
de esperanza que pueda llegar a iluminar sus corazones
Por Córdoba serán siempre pocas las lágrimas
que derramen los ojos a raudales
Casa excelsa, ¡que Dios perdone las faltas de su gente!,
hoy berberizados, mirando al Magrib o en Egipto
En todas direcciones hay grupos de ellos
con el alma rota y perdida por dejarla
Pero hubo un tiempo que la concordia era completa
y la vida florecía por todas partes
El aroma de las flores los envolvía
con brisas que llevaban perfume de ámbar
La casa alcanzaba la perfección en sus pabellones
y los patios que la rodeaban eran insuficientes
Allí estaban a salvo de los cambios de fortuna
pues ella los guardaba y protegía
¡Ay la bondad de sus palacios y sus muros
y las lunas que en sus alcázares se ocultaban!
El Alcázar de los Omeyas era respetado por todos
el Califato estaba en su apogeo
Medina Azahara resplandecía con grandiosos cortejos,
en Azahira brillaban relucientes estrellas
La Gran Mezquita bullía con recitadores de Corán
y quienes les miraban y oían
Las calles del zoco llenas de transeúntes
que empequeñecían el cortejo del Día del Juicio
Paraíso sobre el que se cebó el viento de la adversidad
destruyéndolo y sobre su gente aniquilándolos
Estoy desolado por tu muerte y es justo que así sea
pues no cesamos de sentirnos orgullosos de ti mientras vivías
Tus patios eran para las gentes una Meca
a los que acudían los temerosos y eran atendidos
Casa sobre la que descendió el pájaro de la adversidad
y sobre su gente cambiándolos y haciéndolos irreconocibles
Superaba la vega de tu río al Tigris, al Éufrates o el Nilo
o al mismo río del Paraíso
Eras regada con el agua de la vida por nubes
que hacían resurgir y florecer tus jardines
Echo de menos una casa cuyas estancias conocí
mientras las gacelas se contoneaban por sus salones
Eran días en los que toda mirada noble
desde cualquier lugar a ella miraba
Días en los que el poder era único en manos de
su príncipe y en los que él delegaba
Días en los que la mano de toda paz
la invocaba a ella y con paz se saludaba
Mi tristeza vuelve a cada momento por sus personajes,
sus literatos, sus sabios y sus defensores
Mi alma suspira por su gente,
su pureza, su esplendor y su grandeza
Mi corazón se parte por sus sabios,
sus mentes, sus literatos y sus espiritus

Versión de Rafael Valencia del poema (*ru/kámil*) realizada sobre la versión completa contenida en el *Diván* de Ibn Xuhayd (Cairo: Ed. Mahmud Ali Makki, s.f., nº 26, pp. 109-111)

رثاء قرطبة

ما في الطلول من الأحيّة مُخِيرُ
لا تسألنّ سوى الفراقِ فإنّه
جَارَ الزّمانُ عليّهم فَنَفَرُوا
جَرَتِ الخُطوبُ على محلّ يبارهم
فَدَعِ الزّمانَ يصوغُ في عرصاتهم
فَمَنْ الَّذِي عن حالها نَسَخِيرُ؟
يُنْبِيكَ عنهم أنْجِدُوا أمْ أُوذُوا
في كُلِّ نَاحِيَةٍ وِبَادِ الأَكْثَرِ
وعليّهم فَتَغَيَّرَتْ وتَغَيَّرُوا
نُورًا تَكَادُ له القلوبُ تُنْشورُ
يَبْكِي بعينٍ دَمْعُهَا مَنفَعَجِرُ
فَتَغَيَّرُوا وتَغَيَّرُوا وتَمَصَّرُوا
مُتَفَطِّرٌ لفسراقها مُتَحَيِّرُ
من أهلها والعيشُ فيها أَخْضَرُ
بروائجٍ يَفْتَرُ منها العنبرُ
فيها وِباعُ النقصِ فيها يَفْضَرُ
فَتَمَمَّسُوا بجَمالها وتَأَزَّرُوا
ويُدورها بِقُصُورِها تَتَخَدَّرُ
من كُلِّ أَمْرٍ والخِلافةُ أَوْفَرُ
والعابريّةُ بالمرائبِ تُزْهَرُ

والجامعُ الأعلى يَغْصُ بِكُلِّ مَنْ
ومسالكُ الأسواقِ تشهدُ أنّها
ياجئةٌ عَصَفَتْ بها وِبأهلها
آسى عليّك من المَماثِ وَحقّ لي
كانتْ عراضُك لِلنِّمَمِ مَكَّةُ
يا مَسْنِزِلًا نَزَلَتْ به وِبأهلِهِ
جِادُ الفِراتِ بِساحتَيْكَ وِدْجَلَةٌ
وَسُقيتْ من ماءِ الحِياةِ حامَةٌ
أَسْفى على دارِ عَهْدتِ رِبوْعها
أيامَ كانتْ عَيْنُ كُلِّ كِرامَةٍ
أيامَ كانَ الأَمْرُ فيها وِاجِدًا
أيامَ كانتْ كَفَّ كُلِّ سَلامَةٍ
حَزَنِي على سَروائِها وِروائِها
نَفْسِي على آلائِها وِصفائِها
كَيْدِي على عُلَمائِها حُلَمائِها
بِتلاوِ وَوَسْمَعِ ما يَشاءُ وَيَنْظُرُ
لا يَسْتَقِرُّ بِسِالِكِها المَحْشَرُ
رِيحُ النّوى فَتَغَيَّرَتْ وتَدَعَرُوا
إِذ لم نَزَلْ بِكَ في حِسانِكَ نَفْخَرُ
يا وِى إِلَيْها الخائِفونَ فَيَنْصَرُوا
طَسِيرُ النّوى فَتَغَيَّرُوا وتَنَكَّرُوا
والنَّيسِلُ جادُها وِجِادُ الكَوْنِ
تَحباها مِنكَ الرِّياضُ وتُزْهَرُ
وطلبواها بِغنائِها تَتَبَخَّرُ
من كُلِّ نَاحِيَةٍ إِلَيْها تَنْظُرُ
لأبيها وأبييرٍ مَنْ يَتَأَمَّرُ
تَسْمو إِلَيْها بِالسَّلامِ وتَبَدَّرُ
وِثِقائِها وِحُمائِها يَتَكَرَّرُ
وبهائِها وَسَنائِها تَتَحَسَّرُ
أَدبائِها طُرفائِها تَتَفَطَّرُ